

LA EXPO'92 O LA ANDALUCIA DE DOS VELOCIDADES.

Cándido Méndez Rodríguez

El año 1992 se ha valorado como el de la gran esperanza para Andalucía, por celebrarse la Expo'92, al considerarse que este gran acontecimiento, de alcance universal tendría que influir, decisivamente, en la búsqueda de soluciones a los graves problemas infraestructurales, sociales y económicos que padece nuestra tierra.

Una vez que ha finalizado la Exposición Universal podemos afirmar que, en determinados aspectos, ha arrojado un balance positivo. La Expo -al margen de las críticas que puedan merecer la cuantía, orientación y la gestión de los recursos invertidos- ha sido un buen pretexto para que se mejore de forma notable nuestra infraestructura viaria y férrea, aunque bien es cierto que de manera parcial, al afectar a zonas muy localizadas de nuestro territorio. Igualmente ha sido un acontecimiento que, por su propia proyección universal, ha contribuido a un mejor conocimiento de España y Andalucía (y por supuesto Sevilla), a nivel internacional lo que puede redundar en beneficio de nuestra tierra, acercando, a la vez, a sus millones de visitantes andaluces y de otras zonas de España y del mundo, a la rica diversidad de realidades sociales, económicas, tecnológicas y territoriales de nuestro planeta.

Igualmente ha significado, para el año de su celebración, un aporte significativo de actividad económica y empleo, transitorio por la propia naturaleza del evento, circunstancia que se ha puesto de manifiesto en las cifras de paro registrado del mes de octubre, que se han disparado respecto al mes anterior.

El influjo diferido que en años posteriores pueda tener la Exposición Universal no estamos en condiciones de estimarlo en la actualidad, pero, en cualquier caso, si podemos analizar la resultante económica global, en términos de empleo y crecimiento

económico, que la propia Administración Autónoma ha estimado para este año. La estimación viene a definir a 1992 como un año mediocre, de práctico estancamiento económico, para Andalucía. La Junta de Andalucía cuantifica el crecimiento económico de este año en 1,5%, rebajando en más de la mitad su previsión de inicio del año -que era del 3,3%. Todas las estimaciones, incluso las oficiales, apuntaban a que, para finales de 1992, el desempleo en Andalucía se situaría alrededor de 700.000 desempleados, cifra muy negativa que incluso se ha visto superada, según los últimos datos de la EPA.

Debemos concluir, por tanto, que el mítico 1992 en lo que se refiere a la mejora de nuestros niveles de empleo asalariado va a pasar, siendo optimistas, sin pena ni gloria, y ajustándonos a la realidad como de agravamiento del desempleo. Asimismo, se ha configurado, a nivel económico, una "Andalucía de dos velocidades", con signos, como hemos visto anteriormente, de claro estancamiento económico en determinadas zonas, y de recesión, con graves problemas infraestructurales, en zonas del interior y orientales de Andalucía.

Tras la Expo, que no ha correspondido al papel de motor del desarrollo regional que desde determinadas instancias se le adjudicaba, se configuran en el horizonte económico andaluz tres nuevos, y grandes, proyectos, en sus líneas generales, son apoyados por nuestra organización en las distintas provincias donde radican -y por tanto por la UGT-A-, pero en cualquier caso no pueden presentarse como las palancas de desarrollo de Andalucía para este período, creando, de nuevo, expectativas desmesuradas que no corresponden con la realidad.

En Andalucía, es vital seguir mejorando nuestras infraestructuras de comunicaciones y transportes, así como los equipamientos sociales, fundamentalmente en aquellas zonas del interior y orientales de nuestra Comunidad Autónoma que no han percibido el influjo de la Expo.

En Andalucía tiene que darse un giro sustancial a la política económica si se pretende tender a resolver la lacra del desempleo. No se puede confiar a los grandes proyectos y a las inversiones extranjeras, en exclusiva, la política de creación de empleo.

En esta coyuntura es, a nuestro juicio, muy necesario aprovechar nuestros propios recursos y posibilidades en los sectores productivos andaluces, más aún en un contexto de repliegue de la inversión extranjera -que se han reducido en un 40% este año respecto del 91-, y, profundizar en una política de

apoyo a lo que en la OCDE se denomina la INFRA-ESTRUCTURA SOCIAL, es decir, la promoción de miles de pequeños proyectos sociales y empresariales, basados en el potencial propio de nuestra tierra, que generan muy pocos por acumulación, como lo demuestran las experiencias existentes en algunos países europeos. Esta política económica, indudablemente, no es atractiva para los gobernantes por su escasa rentabilidad electoral en el corto plazo, cues-

tión que si puede satisfacer el gran proyecto, pero en el medio plazo -si se persevera en ella y no se desarrolla de manera esporádica, como ocurre con los instrumentos de desarrollo microeconómico que ya existen, como las UPEs (Unidades de Promoción de Empleo) o las ILEs (Iniciativas Locales de Empleo)- contribuye de manera muy eficaz a la creación de empleo estable y al mejor aprovechamiento de nuestros recursos humanos y físicos.